

Crítica a la razón instrumental

(Una etapa significativa en la
Teoría Crítica de Horkheimer)

Juan Antonio Estrada

Es importante, en la producción de Horkheimer y en el significado y el mensaje de su obra, la etapa que se extiende de 1941 a 1950, durante su estancia en Norteamérica. En esta segunda etapa de su producción se realiza una reestructuración de la Teoría Crítica (TC), que está condicionada por tres cuestiones principales: a) Horkheimer trata de averiguar cuales son las causas que han llevado al fascismo. Se niega a ver en el fascismo un mero "accidente" de la historia europea y busca la génesis inherente a la cultura occidental que ha producido el fascismo. b) Según los presupuestos de la TC ésta tiene que explicar la sociedad en la que surge y se forma. Al encontrarse en Estados Unidos Horkheimer tiene que reelaborar la TC para acomodarla al grado de evolución de la sociedad americana respecto a la alemana, mucho más retrasada. Así se introducen cambios significativos en la TC que son la correspondencia a la nueva situación social en la que Horkheimer se encuentra. La sociedad americana la considera "el grado más avanzado" del capitalismo occidental, y por tanto desde ella hay que juzgar todo el proceso que se está viviendo en Europa. c) Horkheimer vive en esta época el inicial acuerdo entre Stalin y Hitler, y esto le lleva a un replanteamiento crítico de su visión marxista y de su comprensión del socialismo. Ahora la sociedad soviética aparece analizada desde un prisma crítico semejante a las sociedades capitalistas. Consecuentemente hay que redefinir el carácter materialista de la TC apartándose de las interpretaciones del marxismo que legitiman a la sociedad soviética.

Estos son los tres puntos básicos del presente estudio, que se completan con un cuarto apartado en el que intento explicar las variaciones que se han producido en el enfrentamiento de la TC con la religión y el papel que se adjudica en la actualidad a la TC realzando su componente utópica.

Reestructuración de la TC.

La razón occidental y el nacimiento del fascismo.

Horkheimer analiza el curso evolutivo de la razón occidental. Desde la filosofía griega se establece una relación de poder entre el hombre y la naturaleza: se busca el control y el dominio de la naturaleza y en este sentido se da una equivalencia saber-poder. Esta tendencia inherente al logos griego se continúa en la tradición de Occidente: Descartes establece que las matemáticas son el instrumento de ese dominio sobre la naturaleza externa, y que hay que controlar la naturaleza interna, las propias pasiones. Kant establece el apriori subjetivo humano preludiando ya la civilización industrial en la que el subjetivismo preconfigurado socialmente configura anticipadamente la experiencia sensorial y es usado como instrumento de manipulación social. Por su parte, Rousseau canoniza las relaciones sociales establecidas, el contrato social, parando la razón ilustrada que se dinamiza por los ideales de justicia libertad e igualdad y que ahora se reconcilia con la sociedad burguesa.

Así la razón occidental está configurada por la canonización de la sociedad clasista, por la reconciliación con la irracionalidad. La ilustración se convierte en el mito (esta es la dialéctica de la ilustración), y la irracionalidad de la sociedad determina a su vez la explotación de la naturaleza.

Sin embargo este dominio sobre la naturaleza externa (técnica) e interna (dominio sobre el hombre mismo) lleva consigo la venganza de la naturaleza: La naturaleza se venga "naturalizando" a la sociedad, haciendo que la irracionalidad de la sociedad clasista se imponga como algo objetivo, inalterable que acaba oprimiendo al hombre. De aquí se desprenden una serie de consecuencias:

- a) *La razón instrumental.* Es la razón que está al servicio del statu quo, la que se ha convertido en un instrumento técnico al servicio de la sociedad establecida pero que no cuestiona la validez misma de la sociedad. Es la razón subjetivizada y formalizada propia del positivismo y del pragmatismo científico, que es incapaz de cuestionar finalidades, sino sólo medios.
- b) *El fascismo.* El orden fascista es la razón que se revela como no-razón. Es la exaltación suprema de la colectividad (de la sociedad irracional) que establece un dominio absoluto y se proyecta en los grupos que no se adaptan a ese dominio. Expresa la barbarie del sujeto dominado que se ha naturalizado y se ha convertido en irracional. Lleva a la idolización de la colectividad nacional y de los vínculos naturales como la sangre y la raza.

2 Crítica a la sociedad industrial: la muerte del individuo

La irracionalidad que se ha revelado en el fascismo de manera clara, se esconde también en la sociedad industrial norteamericana y lleva a la destrucción del individuo. Horkheimer emprende de nuevo su crítica al *positivismo*: ahora no se trata, como en la primera época, de cuestionarlo en tanto que movimiento filosófico, sino de denunciarlo como el eje estructurante de la

sociedad industrializada. Ataca el concepto mismo de verdad que propugna el positivismo como un cálculo de probabilidades y equiparable al éxito. (Con eso se consagra la razón instrumental, eliminando de la razón sus aspectos utópicos y su posibilidad de plantear el problema del sentido de la sociedad del consumo).

Horkheimer ataca el pragmatismo norteamericano que consagra a la ciencia como el nuevo mito y el nuevo criterio de verdad. Este pragmatismo es la consagración del statu quo, y supone una cosificación del hombre, de la sociedad y de la cultura. Aquí Horkheimer intenta reformular el concepto marxiano del fetichismo y de la cosificación desde la óptica de la sociedad norteamericana.

La consecuencia de este proceso es la muerte del *individuo autónomo* en la sociedad. Aquí se establecen las líneas fundamentales de la crítica actual a la sociedad, en la línea de Marcuse con *El hombre unidimensional*. Al considerar al hombre como un producto social, manteniendo el presupuesto marxista de la primera etapa, este producto está cosificado, subjetivado en cuanto que se ha hecho el sujeto de la razón instrumental. La Ciencia con su derivación, la técnica, es ahora el verdadero sujeto social desplazando al individuo.

Horkheimer desarrolla aquí de nuevo una crítica histórica en cuanto que resalta la conexión entre el desarrollo del liberalismo económico y la muerte del individuo que se revela plenamente en la sociedad actual de Estados Unidos. Al mismo tiempo, inicia una crítica a la superestructura ideológica, a la cultura norteamericana, como manipuladora del individuo y encubridora de su situación y, por tanto, como ideología al servicio del sistema. Tanto la infraestructura (el desarrollo económico) como la superestructura (el ámbito de la cultura) se revelan así como expresiones de la razón instrumental que es inherente al logos occidental.

3 Distanciamiento del marxismo

Horkheimer inicia una crítica a la sociedad soviética que aparece incrustada en el marco general de su crítica a las sociedades industriales. Al mismo tiempo se replantea algunos puntos concretos de la Teoría marxiana, que no corresponden ya a la situación actual de la sociedad. Esta crítica se establece de la siguiente forma:

- a) El proletariado ha dejado de ser la fuerza revolucionaria que esperaba Marx. Horkheimer analiza ya en la década de los cuarenta el fenómeno de la integración del proletariado dentro del sistema de la sociedad clasista debido al proceso consumista. Los partidos revolucionarios no representan ya al proletariado, sino más bien los socialdemócratas que no buscan cambiar el sistema sino lograr una mayor participación en la riqueza social. Esto hace que la revolución sea actualmente imposible al no haber un sujeto que pueda protagonizarla. Este es un problema clave para otros representantes de la Escuela de Frankfurt como Adorno, Marcuse y Habermas.

- b) Consecuentemente hay que tomar distancia de todas las formas de materialismo que defienden una visión determinista de la historia. Ahora Horkheimer no sólo rechaza determinadas interpretaciones de Marx sino que acusa a Marx mismo de determinismo: estaba convencido del triunfo final del socialismo dado que "existían las condiciones objetivas" (sujeto revolucionario y circunstancias que lo posibilitaban). Hoy lo que fallan son precisamente esas condiciones objetivas. Del mismo modo se hace una crítica al utopismo de Engels que creía que la socialización completa llevaría consigo el final de las relaciones de dominio de forma automática. Lo cual es una falacia a la vista de la sociedad stalinista.

4 Crítica a la religión y reestructuración utópica de la TC

Hasta ahora nuestra exposición se basa en una presentación de la denuncia que hace la TC de la razón occidental, de la sociedad tecnocrática y del marxismo como base subyacente a las teorías liberadoras del hombre. Hay que plantearse la función positiva y creadora de la TC a la luz de estas denuncias, pero antes hay que acabar esta negatividad con la crítica a la religión.

De nuevo encontramos una postura fundamentalmente negativa ante el hecho religioso, pero ahora se insisten en una serie de aspectos que coinciden con las críticas hechas anteriormente:

1) Si se ha hecho una crítica a la razón occidental, ahora se destaca su raíz religiosa fundada en la orientación que da el libro del Génesis a las relaciones hombre-naturaleza bajo el aspecto del dominio y del control de ésta última.

2) De la misma forma que criticaba el positivismo como la filosofía que legitimaba el statu quo imperante, ahora critica al tomismo como la forma religiosa que ha legitimado la instalación burguesa del cristianismo.

3) Resalta las conexiones del fascismo con el cristianismo, en cuanto que este último ha propiciado el antisemitismo y le ha dado una legitimación religiosa.

4) Resalta la función que ejerce la religión en la sociedad positivista de la tecnocracia, donde se ha convertido en un "bien cultural" tolerado y fomentado por el statu quo, en cuanto que no lo cuestiona ni critica, perdiéndose la función trascendente que debería tener la religión.

Estas críticas son una actualización de la crítica que hacía la TC en la primera etapa del hecho religioso. Sin embargo, de la misma forma que en la primera etapa se detectaba una ambigüedad congénita en el hecho religioso, así ahora Horkheimer refuerza la atención al aspecto utópico y trascendente de toda religión. Esto es lo que impide una condena absoluta de lo religioso, y aquí es donde entronca la reestructuración utópica de la TC.

Tarea actual de la TC

Horkheimer presenta un programa con el que intenta sacar adelante la TC acomodándola a estos cambios que ya hemos analizado. Veamos algunos aspectos de este programa:

a) Lo más decisivo es tomar conciencia del proceso: Aquí de nuevo encontramos que lo fundamental es el aspecto cognoscitivo-teórico de la TC. Tomar conciencia del proceso que está desarrollándose (de su génesis histórica) y de la relatividad de lo que ocurre (el proceso es reformable y evitable) es ya iniciar el proceso de liberación. Aquí subyace la concepción de que la filosofía crítica (la TC) puede ser correctora de la Historia. Por eso la Teoría de la Sociedad es Teoría del conocimiento.

b) Buscar una nueva relación con la naturaleza: El problema está en que Horkheimer mantiene inalterable el principio marxiano de que el trabajo es el instrumento decisivo de liberación del hombre, equivale a la praxis humana. Sin embargo se trata de racionalizar el dominio sobre la naturaleza, someterla a una "explotación" controlada y no abusiva. Como veremos aquí subyace una contradicción con los postulados establecidos.

c) Vuelta a la utopía: Ya que la ilustración se ha "parado" por la reconciliación de la razón con la sociedad (su máxima expresión, la da la filosofía Hegeliana), se intenta ahora volver a los ideales de la ilustración para criticar desde ellos a la sociedad. La TC refuerza su "momento utópico" y es significativo que en este momento Horkheimer destaque los aspectos utópicos de la razón kantiana y la importancia de la filosofía del "deber".

d) En lo que respecta a la "mediación" entre esa utopía y la realidad social Horkheimer propone un nuevo "sujeto" revolucionario: el individuo ilustrado, el que tiene la TC y posee el "secreto" de lo que sucede. La vuelta al individuo autónomo, amenazado en la sociedad tecnocrática, es la que permite la esperanza a la TC. Y al mismo tiempo rechaza el activismo político que parta de su Teoría humanista: lo importante es que haya individuos que se escapen a la dinámica alienante de la sociedad, y no el intento de reestructurar ahora esa sociedad, que acabaría siendo una forma de activismo asimilado por el sistema.

Valoración y enjuiciamiento crítico

Hasta aquí he mostrado las líneas esenciales del pensamiento de Horkheimer. Ahora intento presentar algunos problemas y valoraciones críticas que me suscita la evolución de la TC:-

1º) Es indudable la conexión de la filosofía de Horkheimer con otros pensadores de su tiempo. Por un lado el intento de reflexión sobre el nazismo y el fascismo y la negativa a verlos como algo accidental en la historia occidental (Lukács, Marcuse, Adorno, Jung, Fromm, etc.).

2º) Su tesis acerca de la lógica inmanente a la razón occidental como lógica de dominio que ineludiblemente lleva a la sociedad tecnocrática, tanto en su versión capitalista como socialista, es precursora de otras filosofías actuales. Por ejemplo los "maestros pensadores" franceses, que son una versión divulgadora de este enjuiciamiento.

3º) La crítica al marxismo conecta directamente con planteamientos actuales del "eurocomunismo" y de otros neomarxistas como Garaudy, Bloch o los representantes checos del "socialismo con rostro humano". De la misma forma sus ataques al positivismo anuncian las controversias posteriores entre los representantes de la TC y los del racionalismo crítico ("Positivismustreit").

Estos son algunos de los aspectos positivos de la filosofía de Horkheimer que en muchos puntos ha sido un precursor de temas que posteriormente serán debatidos en la filosofía actual. Este es un valor, y hay que reconocerlo. Sin embargo se me ocurren algunos puntos que habría que someter a una crítica y a una discusión:

a) Horkheimer establece el presupuesto de que el hombre, el individuo es un producto social (siguiendo estrictamente a Marx). Sin embargo en su análisis llega a la conclusión de que la sociedad tiende a matar al individuo, y luego postula al individuo ilustrado (con la TC) como nuevo sujeto revolucionario. ¿No condena con esto a la TC? ¿Cómo es posible que el individuo pueda oponerse al dinamismo social, si éste es el que le configura?

b) Horkheimer mantiene el presupuesto marxiano de que el trabajo es la praxis humana por excelencia. Sin embargo si la catástrofe está en que la razón occidental lleva inherente el afán de dominio ¿cómo es posible que se "controle" ese afán de dominio? Habría que postular otro principio, junto al trabajo, que constituyera la praxis humana de liberación. (Es lo que hará Habermas distinguiendo entre razón técnica y razón práctica). Horkheimer acusa a Marx de determinista, pero no critica el monopolio que Marx da al trabajo en el proceso de liberación humana.

c) Horkheimer no sabe mostrar una "praxis" revolucionaria a partir de la TC y condena toda praxis como "activismo". ¿No cae con esto en la acusación de Marx contra Feuerbach? ¿No se acerca a la postura de los hegelianos de izquierda que creían que una filosofía correcta bastaba para liberar a la sociedad (al ilustrarla)?

d) El voluntarismo de su TC, contra los determinismos históricos, conecta con la postulación de sujetos revolucionarios (individuos autónomos e ilustrados en una sociedad opresora) aislados. ¿No condena a la TC a la inoperancia frente al dinamismo social? ¿No cae con ello en un romanticismo que busca escaparse de la sociedad en lugar de transformarla?

e) La vuelta a la utopía y la revalorización del Kant utópico, ¿no cae dentro de su crítica al "utopismo" en cuanto que no sabe mediar entre la utopía y la

realidad social? Al romperse la TC de Marx por el cambio de circunstancias que ya no son revolucionarias, habría que elaborar una mediación (sujeto y forma de escaparse a la alienación general) nueva que reemplazara a la de Marx. Esto es imposible si se mantienen los postulados indicados.

En resumen: Horkheimer es válido en cuanto que diagnostica los grandes males de nuestra sociedad tecnocrática, pero sus presupuestos son insuficientes y en la última época de su pensamiento llevarán a la TC a un callejón sin salida. Las aporías de la última etapa de su pensamiento se vislumbran ya en esta época. Se percibe ya el pesimismo resignado y la incapacidad para mantener la utopía de una sociedad cualitativamente distinta, a la vista de la dialéctica de la ilustración. Estas contradicciones finales de Horkheimer pueden resumirse en los siguientes puntos:

1º) Horkheimer cae en un determinismo histórico de signo opuesto al que denunciaba en algunos círculos marxistas. Piensa que el proceso hacia el mundo administrado, en el que se consuma la destrucción de la autonomía del individuo, es irreversible: La dinámica de la dialéctica de la ilustración ha hecho que el hombre perdiera el control de la técnica, y por eso proclama como inminente una sociedad administrada en la que el individuo retorna a la pura animalidad.

Esta actitud fatalista es una traspolación hacia el futuro de los datos del presente radicalizados, de tal forma que podemos hablar de una auténtica dinámica histórica a la que tiene que someterse el hombre.

2º) Esta visión supone el consumir la ruptura con Marx. Confunde el proceso de racionalización y socialización engendrado por el avance industrial y anunciado por Weber con el programa de Marx. Marx se convierte ahora en un precursor y propulsor del mundo administrado, por tanto en un colaborador ideológico de la destrucción de la individualidad. En contra de los análisis de otras épocas acusa a Marx de determinista y enfoca ahora el colectivismo marxiano como un síntoma más de su afinidad con el mundo administrado.

3º) Esta actitud le lleva a adoptar posiciones conservadoras que contradicen claramente sus tomas de postura anteriores. Así pasa a defender el liberalismo y la concurrencia de la economía de mercado, así como toma partido por las posturas políticamente conservadoras. Desde el momento en que ve el proceso como algo irreversible las instancias y teorías revolucionarias no tienen sentido. Por eso rechaza el intento de otros pensadores de encontrar un nuevo sujeto revolucionario, en el seno de las sociedades avanzadas, que sustituya o al menos complemente al proletariado.

4º) La causa de este giro en su posición ideológica hay que ponerla en la dialéctica de la ilustración. La ambigüedad de algunas de sus afirmaciones de la segunda época desaparece ahora. La técnica lleva consigo la dominación del hombre, el reinado de la razón instrumental. Horkheimer proclama la antítesis entre la planificación y racionalización de la sociedad y el mantenimiento de la autonomía y de la individualidad humana. La tercera fase de su pensamiento está

en perfecta continuidad con las posiciones de la segunda época, que ahora se radicalizan.

5º) Horkheimer cae en una visión trágica del mundo. Por un lado pregona la negatividad total de la sociedad y de la historia y por otro lado se niega a aceptar esta negatividad como un hecho irreparable. Por eso se abre a la trascendencia en la forma de la apelación a la utopía, y del ansia del absoluto. La suya es una utopía decisionista, sin mediación alguna. Es el ansia de que exista lo otro, para que desde ahí pueda ser posible negar la realidad. La afirmación de la posibilidad de la utopía está al servicio del inconformismo con la sociedad y no viceversa. Es una decisión que brota de la desesperación y de la impotencia, una decisión trágica.

6º) Propugna una solidaridad universal de los que están dispuestos a salvar los restos de autonomía y de humanismo que queda en la cultura, que evoluciona hacia el mundo administrado. Es la postura heroica de un "resto" formado por intelectuales e individuos ilustrados por su propia teoría. Estos no se enfrentarían directamente al curso histórico que es irreformable sino que salvarían lo que fuera posible del naufragio social. Estos restos de autonomía parecen condenados a la disolución en el marco de una sociedad totalmente administrada.

Bibliografía fundamental

- M. HORKHEIMER-T. W. ADORNO. *Dialektik der Aufklärung*. Frankfurt a. M. 1969 (DA).
M. HORKHEIMER, *Zur Kritik der instrumentellen Vernunft*. Frankfurt a.M. 1974 (ZKIV).

Algunos textos importantes

Es imposible presentar aquí los textos que uso para demostrar la validez de mis afirmaciones. Escojo sólo algunos que me parecen especialmente sugerentes.

La filosofía occidental como filosofía del poder: "Cuando Platón o Aristóteles ordenaban los conceptos según su prioridad lógica, no se dejaban guiar tanto de la afinidad secreta de las cosas cuanto, de forma inconsciente, de las relaciones de poder" (ZKIV 169-69).

La racionalidad de la sociedad: "El mito pasa a la ilustración y la naturaleza se convierte en mera objetividad. Los hombres pagan su aumento de poder con la alienación de aquello sobre lo que ejercen su dominio. La ilustración se comporta con las cosas como el dictador con los hombres. Conoce a las cosas en tanto que puede manipularlas (...) En esta transformación se descubre la esencia de las cosas siempre como el mismo substrato de dominio" (DA 15). "La historia de los esfuerzos del hombre por dominar la naturaleza es también la historia del sometimiento del hombre por el hombre, ya que el principio del dominio es el

ídolo al que se sacrifica todo" (ZKIV 104). "La racionalidad técnica hoy es la racionalidad del dominio mismo, es el carácter obligatorio de la sociedad que se aliena de sí misma" (DA 241).

Sobre el fascismo: "El fascismo es totalitario también en el hecho de que intenta hacer aprovechable la rebelión de la naturaleza oprimida contra el dominio, directamente a favor de ese dominio (...) La civilización es la victoria de la sociedad sobre la naturaleza que transforma todo en mera naturaleza". (DA 191-136) "Expresa el resentimiento del sujeto dominado que a su vez domina a la naturaleza" (DA 217).

Sobre el papel de la Ciencia: "Porque la ciencia es un elemento del proceso social y al hacerla arbitro veritatis llevaría a someter la misma verdad a las escalas sociales mutables. Se arrebataría a la sociedad todo medio espiritual de resistencia contra la esclavitud" (ZKIV 76) "La filosofía positivista que considera al instrumento que es la ciencia como agente automático del progreso es tan engañosa como otras glorificaciones de la técnica (ZKIV 64) "La fe en la ciencia que caracteriza a nuestro siglo se convierte en un mito cuya racionalidad irracionalidad lleva a la barbarie de la sociedad". (DA 26).

La destrucción del individuo autónomo: "Con la ampliación del horizonte del pensamiento y del saber técnico parece que al mismo tiempo retrocede la autonomía del individuo, su capacidad de resistir al creciente aparato de manipulación de las masas, la fuerza de su fantasía y de un juicio independiente. El progreso de los medios técnicos se acompaña de un progreso de la deshumanización". (ZKIV 13) "Con la desaparición de la existencia autónoma en la economía desaparece el sujeto mismo como unidad sintética (...) el yo se constituye con el cuidado por la propiedad (...) ni los esclavos ni los pobres tienen individualidad" (Vernunft und Selbsterhaltung 73). "Ninguno tiene que responsabilizarse oficialmente de lo que piensa. Para eso se encuentra uno inscrito desde el principio en un sistema de iglesias, clubs, círculos y parecidas relaciones que representan el instrumento más sensible de un control social". (DA 158).

Crítica a Marx: "La elevación de los trabajadores de un papel pasivo a uno activo en el proceso capitalista se ha pagado con la integración en el sistema global" (ZKIV 141) "El partido cambia para lograr una legislación social que facilite la vida de los trabajadores en el capitalismo" (Ge-Ub 14) "Cada grado de planificación realizada debería hacer innecesaria una parte de represión pero de hecho en el control de los planes ha cristalizado cada vez más represión. Si el aumento de producción realiza o liquida el socialismo es algo que no puede decidirse abstractamente". (Ge-Ub29) "El conocimiento de las leyes históricas que regulan el curso de las formas sociales, debe amortiguar la revolución según los Saint simonistas y según los marxistas debe fortalecerla. Ambos adjudican a éstas leyes la función de acortar un proceso que se produce de manera autónoma y natural por decirlo de alguna manera". (Ge-Ub 24).